

- Scharpf, F. W. (1998). «The Joint-Decision-Trap: Lessons from German Federalism and European Integration». *Public Administration*, 66 (3): 239-278.
- Wessels, W. (1997). «An Ever Closer Fusion? A Dynamic Macropolitical View on Integration Processes». *Journal of Common Market Studies*, 35 (2): 267-299.

por Cristina ARES CASTRO-CONDE
cristina.ares@usc.es

España 2015. Situación social

Cristóbal Torres Albero (ed.)

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2015)

En las últimas décadas la sociedad española ha cambiado tanto que cada vez parece más compleja e inabarcable. Es cierto que todo cambia todo el tiempo; pero algunos tiempos cambian más que otros. En estas aguas navegamos los sociólogos, dedicados a simplificar lo complejo y a ofrecer un relato verosímil de lo que sucede. Claro que para eso contamos con numerosas y buenas herramientas. En efecto, la sociedad de la información y del conocimiento ha traído consigo una ingente producción de datos que miden esos cambios sociales y monitorizan la situación en cada momento. El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) es, junto con el Instituto Nacional de Estadística, el organismo principal que nos provee de esos instrumentos. Cada año produce una media de más de 40 encuestas que están a la libre disposición de quien quiera, con muestras representativas a nivel nacional y la gran mayoría con información recogida mediante entrevistas presenciales.

Con tal profusión de datos, el presidente del CIS, Félix Requena, se propuso ir más allá y en 2012 concibió la idea de publicar un informe sobre la situación social de España. Este esfuerzo es deudor de la ya larga tradición de informes sobre la situación de España, comenzando con los FOESSA, cuyo primer volumen, capitaneado por Amando de Miguel, se publicó hace ya cincuenta años, en 1966. Al primero le siguieron otros siete, los dos más recientes de 2008 y 2014, centrados en el desarrollo y la exclusión social. Sin ánimo de ser exhaustivo, a esta tradición también han contribuido Salustiano del Campo, con sus estudios de la España de los setenta, los noventa y, junto con José Félix Tezanos, la primera década del siglo XXI; Juan Díez Nicolás, que dirigió el Centro de Investigación sobre la Realidad Social, publicando estudios anuales sobre la sociedad española entre 1990 y 1996; y el propio Amando de Miguel, que entre 1993 y 1997 publicó cinco volúmenes sobre la sociedad española.

Que los sociólogos investigan, explotan los datos y publican los hallazgos es sabido; otra cosa son los resultados y la difusión de tanto esfuerzo. Generalmente el análisis de la sociedad se aborda desde visiones tan dispares y poco coordinadas que dan como resultado una miríada de artículos, libros o informes que, en su conjunto, concluyen en una fragmentación tal que el resultado global es tan ininteligible —o más— que lo que se pretende analizar.

España 2015. Informe social, salva esa fragmentación y radiografía en un solo volumen la España actual. La obra conjuga de manera eficaz los dos mayores capitales que tiene esta disciplina: los sociólogos y la información de la que disponen. Cristóbal Torres, experto en estas lides puesto que ya coordinó el *Diccionario de Sociología* de referencia en el mundo hispanohablante, ha sido el editor de tan heroica tarea, que ha contado con la participación de nada menos que 160 profesores e investigadores (son todos los que están aunque no están todos los que son). El resultado, un volumen con 15 capítulos, 4 epílogos, 1.740 páginas y 597 conjuntos de datos entre gráficos y tablas provenientes de fuentes muy variadas. En definitiva, más de 800.000 palabras que transforman la información —los datos— en conocimiento.

Sería insensato tratar de resumir aquí la obra en cuestión. Sí se pueden trazar, no obstante, las líneas maestras aun a riesgo de que esos trazos sean de brocha gorda. Como he comentado, el libro se divide en 15 capítulos, dirigidos por otros tantos investigadores de reconocido prestigio que a su vez coordinan cada uno de los capítulos y cuentan con la colaboración de una media de diez autores. Los capítulos se corresponden con los aspectos más importantes del análisis social: la población (Andreu Domingo), las migraciones (Antonio Izquierdo), la familia (Gerardo Meil), las relaciones de género (María Ángeles Durán), el sistema de enseñanza (Julio Carabaña), el trabajo y el empleo (Fausto Miguélez), la desigualdad, la estratificación y la movilidad social (José Félix Tezanos), la economía y la sociedad (Rodolfo Gutiérrez), la política (Francisco Llera), las políticas sociales (Ana Marta Guillén), la acción colectiva y la ciudadanía (Luis Enrique Alonso), la calidad de vida (Jesús M. de Miguel), la cultura, los valores y la religión (Enrique Gil Calvo), la opinión pública y los medios de comunicación (Fermín Bouza) y, por último, la sociedad de la información y del conocimiento (Cristóbal Torres). Finalmente se incluyen cuatro epílogos a cargo de Salustiano del Campo, Juan Díez Nicolás, Amando de Miguel y Josep María Vallés.

Durante la lectura, hasta los más jóvenes serán conscientes de los cambios que han sucedido y están sucediendo en la sociedad española. Así vistos, el diagnóstico de la situación social es claro: el cambio. Ese es el eje de la obra y el hilo conductor que la hilvana. Algunos cambios vienen de lejos, otros son más recientes; algunos son preocupantes, otros esperanzadores. Por empezar con el primer capítulo, relativo a la población, las razones para la alarma están servidas: España vive desde hace décadas en un régimen de muy baja fecundidad, con una población que se ha estancado —e incluso reducido— en los años más recientes, y con el futuro de las pensiones en un brete. El promedio de hijos por mujer ha pasado de ser el segundo mayor de Europa en los años setenta, solo por detrás de Irlanda, al más bajo a mitad de los noventa, y ahí seguimos. Sirva de consuelo que la demografía mide muy bien el presente y no suele acertar con el futuro. Junto con el envejecimiento, la otra gran transformación es más reciente y se ha producido con mayor celeridad: España se ha convertido en un país de inmigrantes. No en vano es el segundo país que más inmigrantes ha recibido en términos absolutos en el primer decenio del siglo XXI, solo por detrás nada menos que de Estados Unidos, el país de la inmigración por excelencia.

Si la forma, la estructura y el color de la población cambian, la familia y sus procesos constitutivos y disolutivos tampoco son lo que eran. En efecto, la familia se ha vuelto post-moderna. El matrimonio, única vía de entrada a la formación familiar aceptada socialmente hasta hace unos años, ha dado paso a otras formas familiares que aparecen con fuerza, como la cohabitación no matrimonial, que cada vez se plantea más como la primera experiencia convivencial y como una alternativa real a casarse. También se han hecho visibles las familias

homosexuales o las reconstituidas. En paralelo a estas nuevas formas familiares han tenido lugar otros cambios de gran calado. España, un país en el que hasta 1981 estaba prohibido el divorcio —salvo durante la corta experiencia de la Segunda República—, tiene en la actualidad unas tasas de disolución matrimonial por encima de la media de la UE.

La familia no solo ha cambiado por fuera sino también por dentro. Así, se ha pasado de la familia del varón proveedor a la de los dobles ingresos, y de la tradicional a la negociadora. La gestión de los riesgos personales también ha variado notablemente. A pesar de que en España el papel de la familia es mayor en comparación con otros países de nuestro entorno, su peso a la hora de afrontar los riesgos como el paro y la enfermedad —o las certidumbres como la vejez— ha disminuido considerablemente. Por una parte, la sociedad se individualiza y la comunidad tradicional pierde peso; por otra, los riesgos no recaen tanto en la familia como en un seguro colectivo llamado Estado de bienestar.

Pese a ser una obra con capítulos bastante diferenciados y escrita por tantos autores, sus páginas nos ofrecen una travesía en la que es fácil percatarse de que los cambios sociales son concomitantes. El correlato a los cambios familiares lo encontramos en los capítulos dedicados a los valores y a la religión. Los datos dejan bien claro que los españoles nos hemos distanciado del tradicionalismo, que España es una sociedad secularizada y que ha abrazado mayoritariamente los valores de la modernidad. De este modo, el desarrollo de la sociedad española ha gravitado sobre los valores sociales de progreso, fuerza motriz del cambio. Acorde con la lógica de la modernización, España continúa con un fuerte proceso de secularización individual. Los individuos parecen ser los demiurgos de su destino. El antiguo qué dirán ha dado paso al a quién le importa.

Los cambios relatados en *España 2015* no se detienen en la población, la familia o los valores. También atienden a otros aspectos capitales de la estructura social, como la educación, el mercado laboral o la desigualdad. Con respecto a la educación, vaya un dato por delante: entre principios de los noventa y 2008, el gasto en enseñanza no universitaria aumentó un 70% y el gasto por alumno casi se dobló (de 2.377 a 4.488 euros, medido en euros de 2005). Con la crisis y el aumento de los alumnos, el gasto *per cápita* ha bajado a los 3.500 euros. Además, la ratio de alumnos por profesor pasó de 18 a 11, manteniéndose más o menos constante desde 2005. Si hablamos de la enseñanza universitaria, el gasto total se ha duplicado entre principios de los noventa y la segunda década del siglo XXI. Junto a este fuerte aumento de los recursos para la educación, cabe destacar una mayor presencia de la educación en el debate público, y también una mayor presencia de la política en la educación: los cambios en las leyes educativas han sido cada vez más frecuentes en las últimas décadas.

¿Ha repercutido este esfuerzo educativo en una mejora en el trabajo y el empleo? Si uno analiza la evolución del empleo en las últimas décadas, encuentra algunos aspectos positivos. Sin embargo, fieles a la tradición sociológica en este ámbito, los autores describen un panorama bastante sombrío. La lectura del capítulo nos advierte de una España con un empleo precario, un mercado laboral muy segmentado y con unos salarios que no se corresponden con el aumento de la riqueza. Si entre 1995 y 2011 el PIB creció un 134%, el salario mediano lo hizo un 44%. A estos hechos se unen el subempleo o la sobrecualificación —no hay tantos buenos puestos para una mano de obra tan formada—, el empleo sumergido, una tasa de paro en tiempos de crisis por todos conocida, una brecha de género en el ámbito laboral que no acaba de cerrarse y una evolución de las relaciones laborales nada halagüeña para los trabajadores.

El capítulo del trabajo y del empleo se complementa con el de la desigualdad. Medirla es bastante delicado, ya que en función de los indicadores que se elijan se puede concluir que España es una sociedad poco igualitaria o bastante igualitaria. El diagnóstico que se desprende del capítulo es un aumento claro de la desigualdad en los últimos años, una mayor vulnerabilidad social, un notable empobrecimiento, un mayor riesgo de exclusión social y un aumento de la movilidad social intergeneracional descendente.

Algunos apartados del capítulo «Economía y sociedad» ofrecen un panorama más heterodoxo para la sociología patria. En lugar de situar a los trabajadores en el centro del análisis, sitúa a las empresas, subrayando la importancia de estas para los logros económicos del conjunto de la sociedad. También subraya la convergencia con Europa en los últimos decenios y los vaivenes de los ciclos económicos: en 1995 el PIB por habitante en España era del 92% con respecto a la media de la UE; en 2007, del 105%, y en 2013, del 95%, una cifra similar a la de 1998.

La política y lo que la rodea es otro de los ejes de la obra. Es una pena que el libro se haya escrito justo antes de las elecciones generales de diciembre de 2015, unas elecciones que confirman los cambios que se vislumbran en estos capítulos. Si todo lo sólido se desvanece en el aire, algunos de los cimientos sobre los que se ha asentado el sistema político español desde la Transición hasta nuestros días al menos se han removido. Hoy en día, el excepcionalismo español, caracterizado por una intensa y rápida descentralización que dio lugar a la España de las Autonomías, y que ha combinado la cohesión del Estado unitario con la funcionalidad de un cuasi federalismo asimétrico, está puesto en entredicho.

Parte de esto ya se vio en el movimiento de los indignados, un fenómeno exportado hasta el *Lower Manhattan* con su correspondiente americano *Occupy Wall Street*. En efecto, la acción colectiva también ha variado, no solo por el movimiento mencionado, sino también por otros como el anti-Bolonia, el antidesahucios o el medioambientalismo, todos bien recogidos en este libro. El proletariado se sustituye por lo que Standing¹ ha llamado precariado, jóvenes con formación e incluso hijos de profesionales, convertidos por arte de birlibirloque en los nuevos parias de la tierra. De la «libertad sin ira» hemos pasado al «no nos representan», a los «bancos depredadores» y a las «castas»; en fin, de aquel «por el cambio» de 1982, a la «democracia real ya» de nuestros días. En estos asuntos también se ve una clara concomitancia entre los nuevos movimientos sociales, la aparición de nuevos actores en la democracia representativa y el papel de los medios de comunicación, que reducen los temas disponibles para la discusión pública a la par que los encuadran dentro de una determinada línea ideológica y partidista.

El libro también describe cómo los españoles estamos cercanos a la media europea con respecto a algunos ámbitos. Las prácticas culturales son uno de ellos. Nos parecemos mucho a los europeos —excepto en ver la tele, ir a una biblioteca pública o descargar música, ya se imaginarán en qué sentido—. También estamos muy cerca de Europa en lo referente al papel de las redes sociales virtuales en nuestras vidas, al desarrollo y a la consolidación de lo que se conoce como la sociedad de la información y del conocimiento, o al despliegue de un sistema I+D que en España se desarrolló con mucho retraso. En este sentido cabe subrayar que, pese a los esfuerzos de los gobiernos sucesivos, el sistema de I+D español adolece de una ciencia muy poco orientada, desconectada de las dinámicas económicas que rigen

¹ Standing, G. (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente.

el devenir de los países más poderosos, muy dependiente del sector público y alejado de las empresas, tal y como reflejan los autores del capítulo correspondiente.

Este retrato de la sociedad española, a veces impresionista, otras puntillista, nos muestra el dibujo de un país con sus luces y sombras, cambiado y en cambio, en el que los puntos oscuros se compensan con haces de luz intensa que iluminan la estancia. Para los que somos de la generación de la Constitución —y para los mayores que son pesimistas no solo en el análisis sino también en la voluntad—, conviene resaltar estos tres datos que resumen en parte la situación de España en 2015 y de dónde venimos. El primer dato, el que afecta a la vida misma. España se ha convertido en uno de los países más longevos del mundo: en 1970, la esperanza de vida era de 69,3 años para los varones y de 74,8 para las mujeres; en 2012, último dato a este respecto que ofrece el libro, la esperanza era de 79,3 años para los unos, y de 85 años para las otras. El segundo dato que quiero subrayar atañe a la economía y al esfuerzo que ha hecho este país por estar en la primera división mundial: tal y como resaltan los autores del capítulo dedicado a la economía y la sociedad, de entre los países que en los años sesenta intentaban desarrollar una industria sólida, España ha sido, junto con Corea del Sur y Taiwán, el que ha generado el mayor número de empresas realmente globales. Por último, pese a todos los sufrimientos, las zozobras y las tribulaciones, los españoles tenemos una sensación de bienestar de las más altas del mundo, tal y como recalcan los autores del capítulo sobre calidad de vida con datos en la mano.

Todo esto puede leerse con mucho detalle y profusión de datos en esta obra, tan bien coordinada que poco más cabe decir. Valgan las siguientes líneas como sugerencias de mejora para las próximas ediciones si esta aventura continúa. En primer lugar, este proyecto tiene una vocación de describir la situación de España en un momento determinado; pero bien es cierto que para un diagnóstico no basta con radiografiar un momento, sino que es pertinente la comparación. Y para saber si uno está mejor o peor, la comparación puede establecerse consigo mismo en un tiempo pasado, o con los demás, al menos en el tiempo presente. Por suerte, la mayoría de los capítulos no han sacrificado la historia en pos de una mera fotografía de la actualidad. Se ofrecen datos hasta donde se puede llegar. En esto los sociólogos tenemos la ventaja y a la vez la desventaja de contar con series históricas que llegan en unos ámbitos hasta muy allá, y en otros hasta muy acá. En este sentido, el lector se encuentra con que en algunos capítulos las comparaciones en el tiempo se remontan hasta muy atrás y en otros no tanto. Otros capítulos, los menos, optan por comparar la situación de España con la de otros países. Ello tiene mucho mérito, aunque lo ideal hubiera sido homogeneizar las comparaciones, tarea sin duda muy difícil teniendo en cuenta la discrepancia temporal de las series históricas ya mencionada.

Por otra parte, el contenido del libro es tan exhaustivo para un solo volumen que, en efecto, se tocan todos los aspectos fundamentales de la sociedad y, más concretamente, de lo que analiza la comunidad sociológica. No obstante, se echa en falta un análisis más profundo de algunos temas que no aparecen o aparecen poco, como son las estructuras de poder, el gobierno, los empresarios, los sindicatos, el poder judicial, la iglesia, el ejército o la monarquía. En definitiva, un análisis más pormenorizado de las instituciones principales de este país en un tiempo en el que tanto se habla de la crisis institucional. Del mismo modo, si España se caracteriza por ser un entramado de nacionalidades históricas o de nuevo cuño, también se echa en falta en algunos aspectos clave un mayor desglose de la información en función de las distintas comunidades que forman este país.

Otra de las reflexiones que surgen al leer este balance de la situación social de la España

de 2015 es la configuración de este gremio, con sus filias y sus fobias. Si convenimos con Carlos Moya en que la sociología es lo que hacen los sociólogos, procede preguntarse quiénes son estos. Más todavía si son los que describen, analizan y diagnostican nada menos que la situación social. Valgan las siguientes líneas fundamentalmente para quienes lean la obra sin pertenecer al gremio. Hace algo más de diez años se publicó una encuesta hecha a nuestros homólogos británicos acerca de su ideología². Los resultados fueron abrumadores: el 90% se declaró de izquierdas y solo el 3% declaró haber votado a los conservadores. Desconozco si alguna vez se ha hecho alguna encuesta similar en España. No se trata ni mucho menos de extrapolar lo que sucede allí a lo que ocurre aquí; pero no está de más recordar la alerta del sociólogo británico Peter Saunders³, al señalar que en la universidad, una institución que debería estar abierta al pluralismo y al debate, existe una conformidad intelectual y una ortodoxia ideológica rampante. Esto no tendría mayor importancia si la sociología fuera física; pero los sociólogos amasamos los datos para darles forma, figura y sustancia. Pese al innegable pluralismo de los autores recogidos en la obra —no hay más que ver la pléyade de investigadores de diversas procedencias y escuelas—, en muchos capítulos es tan inevitable el efecto de la ideología que a los sociólogos se les ve —se nos ve— el plumero. ¿Qué indicadores elegir? ¿Qué elementos subrayar? ¿Cómo prosificar los datos? Al igual que en el mundo del periodismo se dice aquello de «no dejes que la realidad estropee un buen titular», si se comparan los datos que se ofrecen en este libro con la prosa correspondiente, puede pensarse que algunos autores prefieren que los datos no estropeen los sólidos cimientos sobre los que se asienta el *mainstream* sociológico.

Otra de las reflexiones que a uno le vienen a la cabeza, a propósito de la publicación de esta obra monumental, es qué rol debemos asumir los sociólogos en la difusión de los datos. El CIS ha hecho un esfuerzo sobresaliente en la publicación de este libro que, como he dicho, aún lo mejor de la profesión. Además, es justo subrayar la extraordinaria contribución de este organismo a la sociedad española con un presupuesto tan limitado, no solo en la producción y difusión de datos, sino en la edición de colecciones tan significativas para la sociología y la ciencia política de este país. De hecho, el precio de este libro es muy inferior a lo que cuesta cualquier obra académica de este volumen aquí y allende nuestras fronteras.

No obstante, si se considera que la sociología académica debe salir de su torre de marfil, para las siguientes ediciones sería conveniente publicar el texto online y en abierto, con la posibilidad de descargarse capítulos independientes. Dado que, como queda acreditado por este libro, la sociología tiene un potencial privilegiado para analizar la situación social, debería cuidar mucho cómo difundir sus resultados. ¿Qué le podemos decir a la ciudadanía, a los medios de comunicación y a los que hacen las políticas sobre la situación social de España en 2015? Para dirigirse a ellos, y no solo a nuestro gremio, es imprescindible articular un discurso tan sustantivo como conciso. El formato del libro es sin duda adecuado e imprescindible para el mundo académico, puesto que las afirmaciones deben estar bien fundamentadas; pero no sobrarían unos titulares al comienzo de cada uno de los 15 capítulos que resumieran los principales hallazgos o las conclusiones más relevantes, más todavía cuando uno se enfrenta a casi 2.000 páginas.

² Halsey, A. H. (2004). *A History of Sociology in Britain*. Oxford: Oxford University Press.

³ www.petersaunders.org.uk

Otro modo compatible de difundir los resultados es a través de las TICs. Algunas editoriales extranjeras ya se esfuerzan en ello. Así es, el mundo académico es cada vez más permeable al imparable auge de unas formas de difusión tan poco ortodoxas en nuestro mundillo y que pueden ser una herramienta de gran valor para la difusión de nuestros hallazgos. En esta línea, otro modo de difundir en paralelo el libro sería la edición y difusión por internet de entrevistas de unos cinco minutos de duración a cada uno de los coordinadores de los 15 capítulos, en las que respondieran de manera sobria y concisa las cuestiones fundamentales que interesan a la sociedad española y que la sociología ha analizado, tal y como se ha hecho, por ejemplo, con el informe FOESSA más reciente. El trabajo está hecho, la difusión científica, también. ¿Debe quedarse ahí la sociología académica? Tómense estas líneas como unas simples sugerencias de mejora para ediciones futuras si el CIS sigue en este empeño. En definitiva, estamos ante una obra sobresaliente, informada, necesaria, que nos reconcilia con la sociología y que demuestra que es posible coordinar a esta comunidad científica con resultados excepcionales sin morir —o eso parece— en el intento.

por Juan-Ignacio MARTÍNEZ-PASTOR
jimartinez@poli.uned.es

¿Por qué te vas? Jóvenes españoles en Alemania

R. Moldes Farelo y F. Gómez Sota (eds.)

(Madrid, Los Libros de la Catarata, 2015)

El fenómeno de la fuga de cerebros se ha convertido en un icono del periodo de crisis *subprime* que estamos viviendo. Las imágenes de jóvenes universitarios que abandonan una España sin apenas oportunidades laborales para ellos han ocupado las primeras páginas de los periódicos, las tertulias, las estériles discusiones parlamentarias y, sobre todo, las conversaciones a pie de calle. Es difícil determinar con precisión el volumen numérico de jóvenes afectados por este proceso de fuga de cerebros, pero su magnitud simbólica es indiscutible. Si la depresión de los años treinta legó las imperecederas fotografías de campesinos sin destino por campos polvorientos o de colas en los comedores del hambre, la depresión actual nos revela estas instantáneas de la diáspora global de los jóvenes españoles buscando un lugar en el mundo. Imágenes estas que, además, rememoran el pasado relativamente reciente de migración laboral de sus abuelos durante el franquismo y el desarrollismo europeo. Rostros, aquellos y los de ahora, que reiteran un patrón de subdesarrollo: subdesarrollo industrial entonces, subdesarrollo informacional actual.

¿Por qué te vas? Jóvenes españoles en Alemania es una de las primeras publicaciones que tratan sistemáticamente este fenómeno de la fuga de cerebros en el contexto de la crisis actual. Rocío Moldes y Fátima Gómez han coordinado a un grupo de profesoras de la Universidad Europea de Madrid que ha elaborado un interesante informe sobre estos procesos migratorios con destino a Alemania. El nostálgico título —*¿Por qué te vas?*— recuerda la